



PARA SU PUBLICACIÓN INMEDIATA

Bruselas, 3^{de} octubre de 2025

Revertir la crisis sanitaria europea con frutas y verduras frescas: se necesita un cambio radical de mentalidad política para abordar las preocupaciones sociales y sanitarias con el poder de los productos frescos

La publicación hoy del último informe de EAT-Lancet sobre «sistemas alimentarios saludables, sostenibles y justos» está en consonancia con los repetidos llamamientos de Freshfel Europe para que se produzca un cambio drástico en las políticas que influyen en los sistemas alimentarios. Es urgente realizar una revisión holística de las políticas agrícolas, fiscales, sanitarias, medioambientales y educativas de la Unión Europea. Mientras que el nivel de consumo de frutas y verduras sigue siendo demasiado bajo en comparación con las recomendaciones en materia de salud y sostenibilidad, el actual entorno de políticas alimentarias sigue reforzando la posición de los alimentos ultraprocesados. Esto tiene implicaciones de gran alcance, como el deterioro de la salud de los ciudadanos europeos y una huella medioambiental de la agricultura y la alimentación incompatible con la ambición climática de la UE.

La publicación hoy del informe EAT-Lancet está en consonancia con los persistentes llamamientos de Freshfel Europe para que se produzca un cambio drástico en las políticas que rigen nuestros sistemas alimentarios. Es urgente realizar una revisión holística de las políticas agrícolas, fiscales, sanitarias, medioambientales y educativas, posicionando las frutas y verduras como socios clave para las soluciones tan necesarias a los crecientes retos sociales.

En la actualidad, los niveles de consumo de frutas y verduras siguen siendo demasiado bajos en comparación con las recomendaciones en materia de salud y sostenibilidad. Mientras tanto, el entorno normativo alimentario predominante sigue reforzando el dominio de los alimentos ultraprocesados, lo que contribuye al colapso de la salud pública y genera una huella medioambiental elevada, incompatible con las ambiciones climáticas de la UE. Por el contrario, el sector de las frutas y hortalizas frescas hace un uso mucho mejor de los recursos naturales, como el agua, tiene bajas emisiones de carbono y, lo que es más importante, cuenta con una capacidad única de secuestro de carbono para garantizar la neutralidad de carbono de Europa.

Europa se encuentra en un punto de inflexión. Las tasas de obesidad se están disparando, las enfermedades no transmisibles (ENT) relacionadas con la alimentación dominan las estadísticas de mortalidad y los sistemas sanitarios se están colapsando bajo unos costes insostenibles. Los europeos consumen muy poca fruta y verdura, que son la «medicina» más eficaz y asequible de la naturaleza, con beneficios demostrados para la salud y uno de los impactos medioambientales más bajos de todos los grupos de alimentos. Freshfel Europe lleva mucho tiempo advirtiendo a los responsables políticos de este desequilibrio, pero las medidas necesarias que deben adoptarse se han quedado rezagadas con respecto a la ambición política. Para cumplir los objetivos climáticos y sanitarios, la Unión Europea debe acelerar su transición hacia una dieta más respetuosa con las plantas, basada en las frutas y verduras. Una discriminación positiva hacia las frutas y verduras es clave para revertir las consecuencias duraderas de las políticas anteriores.

Philippe Binard, delegado general de Freshfel Europe, comentó: «El informe EAT-Lancet sobre sistemas alimentarios saludables, sostenibles y justos envía una señal clara y urgente de la comunidad científica y coincide plenamente con el discurso que Freshfel Europe lleva defendiendo desde hace un año». A raíz de este informe, la Unión Europea y los países de todo el mundo deben actuar sin demora para reajustar las políticas alimentarias con objetivos sostenibles en materia de salud, medio ambiente y economía. Añadió: «La UE no puede permitirse ignorar el poder de las frutas y verduras. Son la base de unos ciudadanos más sanos, un planeta más saludable y una economía rural competitiva. Se necesita urgentemente una revisión holística de las políticas agrícolas, fiscales, sanitarias, medioambientales y educativas. El marco político actual ha fomentado un profundo desequilibrio, ya que el crecimiento de la producción destinado a la industria alimentaria entra en conflicto con la necesidad de suministrar productos agrícolas saludables según las directrices sanitarias y nutricionales».

El consumo medio de frutas y verduras frescas en la Unión Europea está muy por debajo de las recomendaciones mínimas en materia de salud y sostenibilidad. Mientras que los objetivos combinados de salud y sostenibilidad se sitúan en torno a los 800 g de frutas y verduras per cápita al día, el consumo real ronda los 350 g. Al mismo tiempo, más de la mitad de los adultos tienen ahora sobrepeso y casi uno de cada seis es obeso. Las dietas deficientes están directamente relacionadas con el aumento de los casos de cáncer, enfermedades cardiovasculares, diabetes y otras enfermedades no transmisibles, que representan más del 90 %.

% de las muertes en la UE.

La Plataforma de la UE para la alimentación, la actividad física y la salud, basada en el compromiso de la industria para remediar el aumento de la obesidad, fue un fracaso flagrante del enfoque de la legislación blanda a principios de siglo. Sin embargo, las estrategias sanitarias más recientes de la UE, incluido el Plan de Lucha contra el Cáncer, no han reconocido ni expresado plenamente hasta ahora el papel preventivo y protector de las frutas y verduras. Al mismo tiempo, las subvenciones agrícolas y las políticas fiscales de la UE siguen estando desajustadas, favoreciendo la producción y la promoción de alimentos ultraprocesados frente a los productos frescos y nutritivos. Además, en la UE falta una estrategia sólida de educación nutricional. Los niños, a lo largo de su educación escolar, deberían disfrutar de un plan de estudios sobre nutrición que destaque los beneficios de una dieta saludable combinada con actividades físicas. Estos dos pilares ya fueron claramente defendidos por la Comisión Europea en 2019 como parte de la «Declaración de Tartu», pero lamentablemente no se han aplicado de forma concreta.

Philippe Binard añadió: *Las frutas y verduras frescas son el recurso más infrutilizado de Europa para hacer frente a las crisis actuales. Freshfel Europe subraya continuamente el «triple beneficio» que pueden aportar los productos frescos: mejoras en la salud gracias a la reducción de la obesidad y las enfermedades no transmisibles; mejoras medioambientales, ya que se trata del grupo de alimentos con una de las huellas más bajas; y mejoras económicas, al apoyar las economías rurales y reducir los costes sanitarios ocultos asociados a las dietas deficientes». Europa se ha comprometido a construir una economía sostenible, resiliente y competitiva. Añadió: «Esta ambición y el uso eficaz y ahorrativo de los fondos públicos seguirán siendo inalcanzables a menos que los responsables políticos de la UE y los nacionales sitúen las frutas y hortalizas en el centro de las políticas alimentarias, sanitarias y agrícolas. El apoyo a la producción agrícola debería estar más en consonancia con las directrices nutricionales y dietéticas. Por el momento, no es así». El coste de la inacción y la falta de cambio es desastroso: para las personas, para el planeta y para la prosperidad de Europa.*

En nombre de todo el sector de productos frescos, Freshfel Europe sigue pidiendo una y otra vez un plan de acción urgente y coherente por parte de la Comisión Europea, con un cambio de política que sitúe las frutas y hortalizas frescas en el centro de un sistema alimentario sostenible. Todas las medidas en materia de agricultura, fiscalidad, salud, educación o medio ambiente (como los envases) deben someterse a una evaluación de impacto para garantizar la armonización de los incentivos a la producción con los objetivos de salud y sostenibilidad. Esto orientará a los consumidores hacia opciones alimentarias asequibles, saludables y atractivas, con las frutas y hortalizas como «medicina» verdaderamente natural y preventiva para la salud de los ciudadanos, sin depender de elementos adictivos.

Es el momento de actuar. Europa no puede construir un futuro sostenible sobre una dieta insostenible. ¿Estarán a la altura del reto la Comisión Europea y los Estados miembros de la UE?

FIN

Nota para los editores: Freshfel Europe es la Asociación Europea de Productos Frescos, que representa los intereses de la cadena de suministro de frutas y verduras frescas en Europa y fuera de ella. Freshfel Europe cuenta actualmente con más de 200 miembros, entre los que se incluyen tanto empresas como asociaciones. Para obtener más información, póngase en contacto con info@freshfel.org



EUROPEAN FRESH PRODUCE ASSOCIATION A.I.S.B.L

